

CAMBIOS EN LOS PATRONES ESPACIALES DE LA AGRICULTURA VENEZOLANA(1970-1990)

Luisa Elena Molina
Instituto de geografía ULA.Mérida,Venezuela.

En este trabajo se presenta una caracterización general de los patrones de distribución espacial de la actividad agrícola venezolana, así como sus variaciones más significativas a nivel de entidades federales durante el período 1970-1990.

Los aspectos que serán tratados a continuación se ceñirán a la siguiente consecuencia: en primer lugar se efectuará una breve referencia a la importancia del estudio temporo-espacial de la actividad agrícola tomando como unidad de referencia, por una parte, las divisiones político administrativas y, por otra, los renglones destinados a usos agroalimentarios divididos en función de los sistemas de producción agrícola empleados para su realización. En segundo lugar se comentarán algunos aspectos de carácter metodológico. Finalmente, serán discutidos los principales cambios espaciales que se registran durante el período considerado, la situación reciente de la distribución geográfica de los distintos renglones y la importancia relativa de los mismos en términos de su participación en la superficie cosechada a nivel nacional.

LOS PATRONES ESPACIALES DE LA AGRICULTURA: PRECISIONES CONCEPTUALES.

Tal como señala Santos, «La naturaleza socializada debe identificarse con aquello que los geógrafos denominan el espacio o espacio geográfico. El espacio es un hecho social en el sentido de que K.Kosik define a los fenómenos sociales: un hecho histórico, en la medida en que lo reconocemos como un elemento de un conjunto y realiza así una doble función que le asegura, efectivamente, la condición de hecho histórico: de un lado, se define el conjunto; es a la vez productor y producto; determinado; un revelador que permite ser descifrado por los mismos a los que revela; y al mismo tiempo, cuando adquiere un significado auténtico, atribuye un sentido a las cosas. Según esta acepción **el espacio es un hecho social, un factor social y una instancia social**» (Santos;1990:146).

Por otra parte, el mismo autor expresa que «los objetos geográficos aparecen en las localizaciones, correspondiendo a los objetivos de la producción de un momento dado y, a continuación, por su propia presencia, influye sobre los subsiguientes momentos de la producción» (Santos; 1990:155).

Dentro de la perspectiva que reflejan las ideas anteriormente destacadas, la actividad agrícola sería aprehendida como un proceso capaz de promover dinámicas espaciales concretas, de acuerdo a los objetivos perseguidos por sus autores y gestores en el marco de formaciones sociales específicas: es decir, la actividad agrícola genera espacio, en tanto hecho histórico y hecho social. No obstante, el espacio producido históricamente por la sociedad se convierte, a su vez, en un factor influyente sobre las subsiguientes posibilidades de mantener, transformar o reacomodar la o las actividades productivas.

De acuerdo a los fundamentos conceptuales que anteriormente se han comentado, considero que los **patrones espaciales** pueden ser definidos como: **modelos de**

distribución que caracterizan a los distintos rubros agrícolas en un momento determinado, cuyas posibilidades de mantenimiento, reproducción, transformación, involución o extinción en el tiempo dependen, por una parte, de] rol atribuido a cada rubro, por el sistema y sus agentes sociales y productivos y, por otra, al espacio producido y a las tendencias de organización que los distintos rubros hayan generado históricamente promoviendo, o no, la reproducción de sus principales líneas de fuerza.

Temporalmente, los patrones espaciales pueden variar de manera conyuntural, estructural, o mantener tendencias inerciales. En un mismo tiempo, los patrones de distintos renglones no necesariamente deberían seguir las mismas Tendencias. Cambios en los precios, en las tecnologías Utilizadas, en los sistemas de producción agrícola, en las políticas macroeconómicas y sectoriales, en los hábitos de consumo, pueden por ejemplo, provocar aumento o disminuciones en las superficies cosechadas, producción y rendimiento de rubros sensibles, más no necesariamente en todos los rubros sometidos a uso agrícola, en la sociedad donde tales modificaciones operan.

El espacio»... debe considerarse como un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual... y como un conjunto de relaciones a través de las funciones y de las formas que se presentan como testimonio de una historia escrita por procesos del pasado y del presente' (Santos; 1990:138).

Los cambios o la permanencia en el tiempo de un determinado patrón espacial también dependen, por otra parte, de la «rígidez» o «malcablidad» del espacio geográfico preexistente entendido, tal como se señaló antes, como «espacio socializados el capital invertido en equipos, la infraestructura interna y externa (de apoyo) a las unidades de producción, los mercados, la presencia de agroindustrias, los patrones culturales, tienen una expresión material en el espacio y éste, una vez generado, se convierte en factor influyente sobre los niveles y ritmos de la actividad productiva. Como apunta Castell «el espacio...es una circunstancia histórica y una **forma social** que recibe su significado de los procesos sociales expresados a través de él. Por la manera particular de articulación de las instancias estructurales constituidas, el espacio puede producir, en cambio, efectos específicos sobre los otros dominios de la circunstancia social» (Castell; 1971).

Es posible entonces reconocer diferencias en las **tendencias de evolución temporal de los patrones espaciales.**

Geográficamente, los patrones espaciales permiten identificar la **localización dominante** de un fenómeno en un momento determinado, a partir de la selección de una unidad espacial de referencia. Si se cuenta con dos o más cortes en el tiempo, pueden identificarse los cambios observados por la localización dominante.

La reproducción o desarticulación de un patrón espacial depende, entre otros aspectos, de la fuerza de las condiciones localistas del pasado, de la movilidad relativa del capital entre nuevos lugares de inversión y aquéllos a los que hay que seguir apoyando, y del mantenimiento o las transformaciones de determinados patrones sociales y productivos derivados de uno o distintos modos de producción que pueden estar vigentes o haberse extinguido en el tiempo, pero en todo caso siguen presentes en el espacio (Santos; 1990.).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con arreglo a las reflexiones anteriores, el objetivo que se persigue en este trabajo, es efectuar una caracterización de los patrones espaciales mediante el estudio de la localización dominante y sus variaciones entre 1970 y 1990, de 21 rublos agrícolas que han sido seleccionados en función de su importancia relativa en los hábitos de consumo alimentario de la población venezolana. Por otro lado, para los mismos rubros se estudiarán las características de las tendencias temporales que tales patrones exhiben.

METODOLOGÍA

En términos empíricos, para caracterizar los patrones espaciales de la agricultura venezolana, se tomará como **unidad espacial de referencia la división político-territorial a nivel de entidades federales.**

Se reconoce que las dinámicas espaciales trascienden los límites territoriales; sin embargo, la selección de este criterio se debe a que, en el caso venezolano, la dinámica de la agricultura ha estado altamente influenciada por la inversión y el gasto público del Estado (Gutiérrez; 1992). La asignación de presupuestos ordinarios y de egresos extraordinarios se efectúa a través de las entidades federales y de los órganos de la Administración Central Descentralizada. Parece por tanto importante, efectuar estudios que revelan resultados, a nivel de las mismas unidades político- administrativas, a través de las cuales se realizan generalmente tanto el gasto como la inversión pública.

Otra razón que explica la selección del criterio territorial, es que la única fuente que permite hacer un seguimiento temporal a los cambios de uso, es el Anuario Estadístico Agropecuario que dita el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), cuyos registros de superficie cosechada, producción y rendimiento se presentan en términos de agregados nacionales y de entidades político- administrativas.

En este sentido, las fuentes básicas de información están constituidas por las estadísticas oficiales publicadas en los anuarios correspondientes al período 1970-1988. Para cubrir la información del lapso 1989-1990 se ha recurrido a datos oficiales no publicados y sujetos a revisión, pertenecientes al mismo organismo (MAC).

Por otra parte se han seleccionado veintiún renglones del sector agrícola vegetal y cinco del sector agrícola animal, que se identifican en el cuadro N° 1, clasificados en función de los Sistemas de Producción Agrícola dentro de los cuales se incorporan, de acuerdo a la clasificación de Avilán y Eder (1986). Es conveniente destacar que en caso de los renglones frutícolas no se toman en cuenta los cítricos y no cítricos, salvo el caso del cambur, por cuanto los anuarios sólo presentan -para dichos rubros- resultados a nivel de agregados nacionales. Aunque se obtuvo información de superficie, producción y rendimiento del Fondo Frutícola Nacional, los datos se refieren a un momento (1989-1990), lo cual aunque sirve a los fines de establecer la localización dominante, no permite distinguir los cambios que la misma puede haber sufrido en el tiempo.

En un intento por clasificar los patrones espaciales se adoptará la siguiente diferenciación partiendo de la proporción en que participan las entidades federales en la superficie cosechada nacional:

1. Patrón espacial disperso: rubros que a nivel de entidad federal aportan menos del 10% de la superficie cosechada (sector agrícola vegetal) o de la existencia (sector agrícola animal).
2. Patrón espacial moderadamente disperso: 40% de la superficie cosechada o de la existencia con tendencia a la concentración, 60% con tendencia a la dispersión.

3. Patrón espacial moderadamente concentrado: 60% de la superficie cosechada o de la existencia con tendencia a la concentración, 40% con tendencia a la dispersión.

CUADRO N° 1
CLASIFICACIÓN DE RENGLONES AGROALIMENTARIOS POR SISTEMAS
DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.

SISTEMA DE PRODUCCIÓN	RENGLONES
CULTIVOS ANUALES MECANIZADOS	
CEREALES	ARROZ MAÍZ SORGO
LEGUMINOSAS	
OLEAGINOSAS	CARAOTAS FRIJOL AJONJOLÍ ALGODÓN GIRASOL MANÍ
HORTICULTURA COMERCIAL	TOMATE PIMENTÓN
PISO BAJO	CEBOLLA AJO
PISO ALTO	PAPA ZANAHORIA
PLANTACIÓN	CAFÉ CACAO CAMBUR PIÑA PLATANO CAÑA DE AZÚCAR
GANADERÍA EXTENSIVA Y SEMIENTENSIVA	
INTENSIVA	GANADO BOVINO LECHE PASTOS GANADO PORCINO AVES

4. Patrón espacial concentrado: cuando una o varias entidades aportan más del 30% a la superficie cosechada o la existencia total.
5. Patrón dual (concentrado-disperso): en los casos en que un alto porcentaje de la superficie cosechada o de la existencia, cercano al 50%, se distribuye de manera concentrada y el resto de forma dispersa.

En cuanto a las tendencias temporales de los patrones espaciales se adoptará la siguiente diferenciación:

1. Patrones inerciales, para aquéllos rubros que mantienen en el tiempo participaciones relativas similares con relación a la superficie cosechada total, independientemente de que en términos absolutos ésta haya aumentado o disminuido.
2. Patrones moderadamente dinámicos para el caso de rubros en los que las entidades federales muestran cambios porcentuales de reacomodo en su distribución geográfica que oscilen entre el 10 y el 20% con relación a la superficie cosechada nacional.
3. Patrones dinámicos, cuando una o varias entidades federales cambian su participación porcentual en el tiempo, apareciendo como generadora de valores que oscilen entre el 20 y 30%.
4. Patrones muy dinámicos cuando se presenten una tendencia de marcada concentración en las que muy pocas entidades pasan a generar, durante el período considerado, más del 30% de la superficie cosechada total.
5. Patrones regresivos, cuando la superficie cosechada tiende a descender en términos absolutos, sin que ocurra paralelamente un aumento de los rendimientos y, por ende, de la producción. Igualmente para los casos en que la superficie cosechada se mantiene constante pero disminuye la producción debido a un descenso en los rendimientos.

ALGUNAS DIFICULTADES PARA LA REALIZACIÓN DEL ESTUDIO

Antes de exponer los resultados obtenidos, es necesario comentar algunas dificultades que se hallaron en el proceso de acopio de información estadística.

Para la realización del trabajo fue necesario construir una base de datos en la cual se agruparon a nivel de entidad federal los resultados de superficie, producción y rendimiento por entidad federal para un total de 33 rubros agroalimentarios. Tal como se indicó anteriormente, esta información aparece registrada en los Anuarios Agropecuarios. Conviene comentar, sin embargo, algunos problemas que aletargaron el proceso de recopilación de las fuentes:

1. Retraso de las publicaciones. En nuestro país, los anuarios estadísticos se publican con retraso de tres a cuatro años; para nuestro caso, se había elaborado una primera aproximación del estudio con estadísticas preliminares sujetas a revisión por el órgano respectivo, no publicadas, para el período 1986-1990. Afortunadamente en los últimos dos años se editaron los anuarios correspondientes al período 1986-1988, lo que permitió corregir los datos preliminares que, por cierto, presentaban para muchos renglones diferencias estadísticas notables con relación a las cifras definitivas oficialmente publicadas.
2. No todos los rubros seleccionados aparecen con información desgregada a nivel de entidades federales, en algunos casos ello ocurre sólo para algunos años de la serie considerada. Particularmente puede destacarse que la mayoría de los renglones frutícolas (naranja, mango, lechosa, patilla, melón, entre otros) sólo cuenta con información agregada por totales nacionales. Esto es llamativo en un país que, como el nuestro, es catalogado con altas potencialidades para la producción de frutales permanentes, semi-permanentes y

anuales, especialmente a nivel de pisos altitudinales bajos. La existencia del Fondo Frutícola Nacional, haría suponer que en el país existe un detallado conocimiento, no sólo de la localización, sino del estado actual de las plantaciones, lo cual no es cierto. Visitas y entrevistas a este organismo apenas permitieron conocer estimaciones por entidad federal para los años 1989 y 1990. Para otros rubros, igualmente incluidos dentro del sistema de plantaciones, la situación es análoga; tal es el caso de la palma aceitera y el coco.

3. A la falta de uniformidad en cuanto al nivel de desagregación político-administrativo en que se presenta las estadísticas, se une otro problema que tiene que ver con las unidades de medida en que aparecen señalados los registros de producción; así, aunque la mayoría de los rubros se miden en términos de toneladas, algunos aparecen contabilizados en otras unidades como por, ejemplo, el cambur y el plátano que vienen expresados en racimos, para algunos años, en miles de unidades, para otros, y recientemente, en toneladas.

4. Otro rubro que fue difícil de analizar fue el de pastos (naturales y cultivados), dado que las cifras muestran resultados que parecieran erróneos para el caso de los pastos naturales y, por otra parte, la información en términos de superficie, sólo fue registrada hasta el año 1980.

Si bien en este trabajo no se han incluido algunos de los rubros y variables mencionados anteriormente, los comentarios anteriores se exponen pues explican las dificultades en la labor de recabación estadística y tratamiento de los datos.

RESULTADOS OBTENIDOS

Tal como se señaló en los párrafos anteriores, para estudiar los patrones especiales de la agricultura en Venezuela, se emplearon dos clasificaciones que, de alguna manera, fueron el resultado de una combinación interactiva tanto del análisis de los resultados empíricos y las agregaciones a que daban origen, como de consideraciones teóricas previas especialmente la sujeción a algunas clasificaciones antes aplicadas por otros investigadores, especialmente en materia de sistemas de producción agrícola (Avilán y Eder; 1986).

Las diferenciaciones a que se aluden son: Patrones Espaciales en términos de localización dominante y Tendencias Temporales de los Patrones Espaciales.

En uno y otro caso, los resultados demuestran que los patrones espaciales de nuestra agricultura se caracterizan por presentar modelos múltiples, con tendencias temporales también variables.

Los cultivos anuales mecanizados, que incluyen los grupos de cereales, oleaginosas y leguminosas, presentaron en la mayoría de los rubros patrones concentrados en lo referente a la localización dominante. La mayoría de los Estados que participan de la superficie cosechada, se localizan en los llanos venezolanos; no todos los patrones muestran, sin embargo continuidad geográfica, aunque de manera general puede indicarse que se ubican en las regiones llaneras (central, occidental y oriental).

Las entidades federales que aparecen con mayor frecuencia como lugares de localización dominante son Guárico y Portuguesa, para los cereales; y Portuguesa, Anzoátegui y Barinas para las oleaginosas. A diferencia de estos dos grupos, las leguminosas-presentan patrones que entre 1970 y 1990 han variado de moderadamente dispersos a duales. La concentración en los primeros dos grupos (cereales y oleaginosas) esta relacionada con el predominio del sistema de producción de cultivos anuales mecanizados, mientras que la caraota y el frijol son reproducidos en muchas entidades bajo el sistema de producción de subsistencia y semicomercial.

Entre los cereales, el caso del maíz también puede diferenciarse, por cuanto en su patrón dual de distribución (concentrado-disperso), también parece influir la presencia de los dos sistemas de producción indicados (cultivos anuales mecanizados como dominante, y agricultura de subsistencia y semicomercial como complementario).

En cuanto a la tendencia temporal de los patrones, de acuerdo a la clasificación propuesta cada rubro se ubica en una categorización distinta; es decir, en su evolución temporal los rubros del sistema cultivos anuales mecanizados no han presentado comportamientos similares. En el grupo de los cereales, el arroz y el maíz muestran tendencias inerciales y moderadamente dinámicas, respectivamente. Por otra parte, en términos de superficie cosechada en valores absolutos, ambos exhiben decrecimiento. El sorgo, por el contrario, evolucionó en el lapso con tendencia muy dinámica y, en valores absolutos, su superficie pasó de 2712 a 175795 hectáreas, entre 1970 y 1990.

Casi todas las oleaginosas y leguminosas, salvo el caso del algodón, presentaron tendencias regresivas (ajonjolí, maní y frijol) e inerciales (caraotas). Del mismo modo, a excepción del algodón en todos los rubros se observaron disminuciones de las respectivas superficies cosechadas.

En el sistema de Horticultura Comercial, hay leves diferencias en los cambios de la localización dominante entre las hortalizas de piso alto y las de piso bajo. En el caso de las Hortalizas de piso alto, los patrones de localización dominantes son: concentrado y moderadamente concentrado, disminuyéndose la superficie cosechada de ajo, zanahoria y papa en los Estados Táchira, Mérida y Trujillo.

En este caso, la continuidad geográfica de la producción se cumple, toda vez que se trata de rubros cuya mayor exigencia en términos agroecológicos se vincula con la temperatura. El único caso en que ello no ocurre es en el de la papa, donde la presencia de Lara, Carabobo y Aragua como productores importantes se debe a la introducción, en dichas entidades, de variedades adaptadas a temperaturas mayores. La importancia relativa de estas variedades ha sido tal, que Lara desplazó a los Estados tradicionalmente productores de este rubio.

En las hortalizas de piso bajo, los patrones se clasifican con evoluciones análogas para el tomate y el pimentón, los cuales pasaron de moderadamente concentrados en 1970 a duales en 1990. Este resultado indica que ha habido un reacomodo de la distribución de la superficie cosechada que evidencia el incremento de la importancia relativa, como productores, de los Estados Lara y Aragua. No obstante un porcentaje importante de la superficie cosechada, cercano al 50% se distribuye de manera dispersa.

En cuanto a la localización dominante, para el pimentón, además de Lara y Aragua, debe señalarse el Estado Falcón; en el caso del tomate, en los últimos años ha aumentado su participación relativa en los Estados Portuguesa y Guárico. La clasificación inherente a la tendencia entre 1970 y 1990, arrojó como resultado el predominio de patrones dinámicos (ajo, zanahoria, tomate), moderadamente dinámicos (papa y cebolla) y muy dinámico (pimentón). En todos los rubros hubo incrementos absolutos en la superficie cosechada, lo cual debe explicarse, fundamentalmente, por la instalación de sistemas de riego en los valles altos de la región andina realizada por la Corporación de Los Andes y por las obras de riego privadas, en el caso de las hortalizas de piso bajo.

Los patrones espaciales de los rubros clasificados dentro del sistema de Plantación generaron los siguientes resultados: moderadamente concentrado y concentrado, para el café y el cacao, respectivamente, sin variaciones en la localización dominante.

En café se localiza en los Estados Táchira, Mérida, Trujillo y Sucre, que aportaron entre 52 (1970) y 54 % (1990) a la superficie cosechada total, el resto de la superficie se distribuye de manera dispersa (menos del 10%) en otras 12 entidades. El cacao se encuentra en Sucre y Miranda que participan con un porcentaje del 87% con relación a la superficie total. La tendencia temporal de los patrones es inercial para el café y regresiva para el cacao. En valores absolutos la superficie cosechada de café ha aumentado, mientras que la del cacao ha disminuido.

El cambur y el plátano mantienen en el tiempo sus respectivos patrones de localización dominante. El cambur se presenta disperso, hallándose entre los productores 21 entidades federales, de las 22 que componen el país. El plátano se muestra con un patrón dual, en el que Zulia destaca como aportador del 48% (1970) y el 52% (1990) de la superficie cosechada, en tanto que el porcentaje residual se distribuye en forma dispersa (<10% por entidades productoras).

La caña de azúcar presenta un patrón moderadamente concentrado que no se modifica en el lapso. En este rubro, cuatro entidades federales (Portuguesa, Yaracuy, Lara y Aragua) cuentan con el 84% de la superficie cosechada. La distribución de la superficie está altamente relacionada con la localización de los centrales azucareros y con las exigencias agroecológicas del cultivo.

La piña modificó su patrón entre 1970 y 1990, al pasar de moderadamente concentrado a dual. Así, mientras en 1970 habían cuatro Estados entre los productores más importantes (Lara, Trujillo, Carabobo y Táchira) en 1990, sólo Lara concentró el 50% de la superficie cosechada con respecto al país.

Los patrones temporales de estos rubros son en todos los casos inerciales, es decir, que no hubo variaciones significativas en la distribución de la superficie al interior del país y tampoco en la superficie cosechada a nivel nacional.

En los sistemas pertenecientes al sector agrícola animal, los resultados obtenidos fueron los siguientes: en los rubros de ganadería bovina, pastos y leche predomina el patrón dual, salvo el caso de los pastos naturales que se cataloga entre los moderadamente concentrados. La existencia de ganado bovino presenta un 48% en tres entidades (Zulia, Apure y Guárico) el 52% restante se distribuye disperso en 17 Estados. En cuanto a los pastos naturales, Apure, Bolívar, Guárico y Barinas son los que cuentan con mayor superficie al agrupar, en conjunto, el 65% de la superficie total. El Estado Zulia cuenta, a su vez, con un 53% del total de los pastos cultivados y aporta el 66% de la producción nacional de leche.

La existencia de porcinos refleja fundamentalmente a los rebaños que se manejan mediante sistemas intensivos. El patrón varió de concentrado a moderadamente disperso. En 1970, cuatro entidades (Miranda, Distrito Federal, Aragua y Carabobo) contaban con el 90% de la existencia, en 1990, dos entidades (Aragua y Miranda) contaban con el 39% del rebaño y el porcentaje restante (61%) se encontraba distribuido en 17 entidades. Si bien la tendencia temporal es moderadamente dinámica en respuesta a estos cambios de localización, la existencia en valores absolutos ha descendido, lo cual probablemente se asocia por una parte, a la disminución observada a nivel de consumo, debido al aumento de los precios en los bienes alimentarios derivados de este rubro y, por otra parte, al incremento de los precios de las materias primas de procedencia importada como consecuencia de la apertura económica y de la devaluación monetaria del Bolívar. Posiblemente, los procesos de relocalización se asocien a la búsqueda de ventajas comparativas.

El patrón espacial de la existencia de aves tampoco exhibió variaciones en el tiempo, manteniéndose entre 1970 y 1990 en la categoría de moderadamente concentrado. Miranda, Aragua, Carabobo y Zulia, destacan como las entidades de localización dominante. En su tendencia temporal, el patrón es moderadamente dinámico y la existencia aumentó en términos absolutos.

Los resultados permiten llegar a las siguientes conclusiones:

1. La agricultura venezolana se caracteriza por presentar patrones espaciales múltiples, con ciertas analogías en el comportamiento, cuando los grupos se agrupan de acuerdo a los sistemas de producción característicos. Estos resultados corroboran la análoga conclusión obtenida por Avilán y Eder (1986) en el estudio sobre los Sistemas y la Regiones Agrícolas de Venezuela, aunque dichos autores aplicaron una metodología distinta.
2. Los rubros más dinámicos son los cereales, dentro de los sistemas de cultivos anuales, y las hortalizas. Este resultado probablemente se explique mediante distintas razones. En el caso de los cereales pueden indicarse que constituyen rubros de importante participación en el patrón de consumo del venezolano; han sido igualmente objeto de medidas de política importante que han influido en algunos casos de manera positiva, en otros de manera negativa, en sus resultados en términos de superficie y producción. En cuanto a las hortalizas, probablemente la introducción de riego y leves incrementos en el consumo, explica su evolución temporo-espacial.
3. Los rubros que presentan tendencias inerciales y, en algunos casos, regresivas, se vinculan a sistemas de producción que han perdido importancia relativa como, la agricultura de subsistencia y semicomercial. Probablemente si se hubiesen incluido otros renglones más importantes dentro de estos sistemas como la yuca y otras raíces, el resultado sería más contundente. Lo que se quiere significar es que los sistemas de producción adelantados por la población campesina no han evolucionado con tendencias dinámicas sino, más bien, involutivas y que, probablemente, las políticas dirigidas al sector, fundamentalmente a través de los órganos de la Reforma Agraria, no obtuvieron éxito con las políticas y acciones aplicadas a los campesinos y pequeños productores. Esto demuestra de alguna manera la consideración teórica que efectuáramos al comienzo, en cuanto a que la evolución de los patrones espaciales esta asociada positivamente con la importancia relativa que los distintos rubros tienen para los actores y gestores de la agricultura, dentro de los cuales se incluyen tanto los particulares como el Estado. Otros renglones de tendencia inercial son las plantaciones, destacan por su importancia el café y el cacao que, habiendo jugado roles importantes en la economía nacional hasta mediados del presente siglo, se mantienen hoy, más como “la memoria de un presente que fue”, para decirlo en palabras de Morgenstern (citado por Santos;1990:154), que en condición de cultivos objetos de medidas de política estatal y de inversión privada, tendientes a su dinamización en el marco de la agricultura de corte capitalista.
4. El comportamiento observado por algunos cultivos de subsistencia y semicomercial, así como por algunas plantaciones demuestra la validez del planteamiento teórico de Santos (1990 tomado como base conceptual para este trabajo; en cuanto a que las características espaciales preexistentes, vinculadas con formas, e incluso con modos de producción distintos al dominante, prevalecen en el tiempo y se conjugan con aquellos de nueva introducción coexistiendo en el espacio; el espacio se comporta así como un producto, continente de tiempos múltiples, de hechos sociales múltiples, de momentos históricos múltiples.

5. Si se toma en cuenta que "tanto la agricultura como el resto de las actividades económicas no petroleras del país, han evolucionado amparándose en un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y en la renta petrolera" (Gutiérrez; 1992:36), puede sostenerse que los patrones espaciales que tienden a mostrar mayor fuerza en sus líneas de reproducción temporo-espacial, son en gran medida el resultado del modelo de acumulación dominante, es decir, el capitalista rentístico.

6. Las medidas macroeconómicas adoptadas por el Estado venezolano y, particularmente las aplicadas al sector agrícola, que tienden a restringir y, aún, a eliminar los subsidios directos e indirectos que durante años se dirigieron al sector, necesariamente provocaran cambios en los patrones espaciales. Posiblemente, algunos renglones que aquí se clasificaron con tendencias muy dinámicas y dinámicas, ingresarán en los próximos años a tendencias espaciales inerciales y regresivas, por cuanto muchos de estos rubros (particularmente cereales, hortalizas y frutales comerciales, porcino y aves) se fundamentan en sistemas de producción que tienen una alta dependencia de insumos y materias primas de origen importado.

BIBLIOGRAFÍA

AVILÁN, Justo y EDER, Hebert. (1986). Sistemas y regiones agrícolas de Venezuela: Fundación Polar-Ministerio de Agricultura y Cría, Caracas. 162 p.

CASTELLS, Manuel. (1971). Problemas de investigación en Sociología Urbana: Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

GUTIÉRREZ, Alejandro. (1992). Gasto Público y acumulación de capital en la agricultura venezolana: Fundación Polar San Cristóbal. 209 p.

MOLINA, Luisa. (1993). Dinámica espacial de la agricultura en Venezuela: Universidad de Los Andes, Mérida (trabajo en preparación).

SANTOS, Milton (1990). Por una geografía nueva: Editorial Espasa Calpe, Madrid. 257 p.

VENEZUELA. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA. (1970-1988). Anuario estadístico agropecuario: MAC. Caracas.

VENEZUELA. MAC. OFICINA DE PLANIFICACIÓN DEL SECTOR AGRICOLA. (1989.1990). Estadísticas preliminares de superficie, producción y rendimiento. Caracas.
